boam su legítimo monarca. ¿Cómo impedirlo, pues? No hay más sino levantar dos ídolos en mis propios Estados, é inducir al pueblo á que los adore. Dicho y hecho: fabrica dos becerros de oro, los pone el uno en Betel y el otro en Dan; y luego invita al pueblo á adorarlos por dioses. El pueblo se presta, el pueblo olvida al Dios verdadero, el pueblo adora y sacrifica á dos masas de metal. Lo entendiste, Jeroboam: este pueblo tiene ya sus dioses; y no hay que temer que piense en volver á su monarca legítimo. ¿Oisteis la historia? Es una imágen exacta de lo que hoy dia hace el demonio con los cristianos. Miéntras éstos asistan al templo en los dias festivos, y paguen á Dios el tributo de alabanzas que le es debido, el demonio tiene poderosas razones para temer que nunca logrará hacerlos definitivamente suyos. ¿Cómo lograr, pues, que se retraigan del templo? Levantando ídolos, é invitándoles á adorarlos; disponiendo bailes, espectáculos, convites, etc., y excitándoles á entregarse totalmente á ellos. Así logra que olviden á Dios y á su propia alma, así consigue que no se separen más de él, y le sirvan cual si fuese su rey legítimo. Conoced el engaño, y procurad celebrar la fiesta del santo Patron con tal espíritu de piedad, que os hagais acreedores á su amparo. Amen.

DISCURSO II.

¿Cómo se ha de honrar la santo Patron de la parroquia.

Sapientiam ipsorum narrent populi, et laudem eorum nuntiet Ecclesia. (*Eccli.* XLIV, 15).

Alabemos á los varones ilustres y á nuestros padres en us generacion, porque en ellos y por ellos el Señor ha obrado cosas muy admirables en la série de los tiempos. Hombres fueron semejantes á nosotros, pero ricos en virtud, eminentes en santidad, consumados en prudencia; de modo que en su vida fueron como la luz de los pueblos, y en la muerte les dejaron por herencia ejemplos los más santos. Por esto han conseguido mucha gloria, no solo miéntras han vivido, sino despues de muertos, pues aun hoy sus nombres son pronunciados con admiracion y respeto en todas partes. Sus cuerpos fueron sepultados en paz, mas no su fama, ántes vive y vivirá de generacion en generacion. Celebren, pues, los pueblos su virtud, y publique la Iglesia sus alabanzas: "Sapientiam ipsorum narrent populi, et laudem eorum nuntiet Ecclesia."

Estas magníficas expresiones que el autor del libro del Eclesiástico creyó debia consagrar á la admirable santidad de los antiguos patriarcas, ¿puedo ya hacerlas mias y aplicarlas á los esclarecidos santos de la ley de gracia, y en particular al Santo ilustre bajo cuya tutela está dichosamente puesta nuestra parroquia? ¡Oh, sí! con no ménos justicia puedo yo decir de nuestro Patron esclarecido: Alabemos al Santo ilustre y á nuestro comun padre y protector, porque en él y por él el Señor ha hecho cosas magníficas en toda época. Hombre fué igual á nosotros en cuanto á la naturaleza, muy cierto es; pero tan superior en lo que toca á virtud y santidad, que no solo causó admiracion á los que vivieron en su tiempo y fueron testigos de su vida, sino que la causa á los que han nacido despues y solo saben su vida por la historia; de modo que su nombre resuena en todas partes, y todo el mundo lo pronuncia con veneracion y respeto. Celebremos, pues, su virtud, y honremos su preciosa y muy santa memoria: "Sapientiam ipsorum narrent populi."

Pero ¿cómo debemos honrarle? Acudiendo á él en nuestras necesidades, pues que es nuestro santo Patron: imitando sus virtudes, pues que Dios nos le ha dado por modelo: tribután-

dole todos los obsequios que podamos, pues que la Iglesia le ha hecho objeto especial de nuestros cultos.

Es de creer, y casi podria darse por cierto que desde el momento que algun Santo viene à ser elegido por patron de una parroquia, se considera obligado á dispensar su especial proteccion á todos los individuos que la componen, y que éstos, así como adquieren un particular derecho á su amparo, así contraen una especie de obligacion de mirarle como su especial abogado delante de Dios. De aquí infiero que su confianza en él debe ser tal, que si en las necesidades tanto públicas como privadas prescinden de su intercesion, y van á implorar la de otros Santos, cuanto es de sí le desairan y le dan motivo de justo resentimiento. ¿No se consideraria desairado un médico muy célebre que, estando ajustado para cuidar de la curacion de los enfermos en algun distrito, viese que éstos, en vez de llamarle á él, van á consultar á otros médicos, bien que igualmente famosos? Pues aun cuando en nuestras necesidades podamos acudir á los demas Santos, como indudablemente podemos, estaria fuera del órden que prescindiésemos del santo Patron que nosotros mismos hemos elegido, y con quien, digámoslo así, hemos hecho ajuste y convenio para que nos asista. ¿Por qué, dijo el grande Antonio Abad á algunos sirios que fueron á encontrarle en los desiertos de Egipto para que les alcanzase de Dios no sé qué gracias, por qué habeis querido emprender un viaje tan largo y penoso, teniendo como teneis en vuestro mismo país á Hilarion, hombre tan santo y poderoso como yo? *Quare vos tan longè vexare voluitis, cum habeatis ibi Hilarionem?* (1) Hé aquí, en mi concepto, lo que habian de respondernos los demos Santos, si prescindiendo de nuestro esclare-

1 Vita sanct. Hilar.

cido Patron, acudiésemos á ellos en nuestras necesidades: "¿Y qué por ventura vuestro ínclito protector no puede ayudaros, que os sea necesario recurrir á nosotros? ¡Qué impertinencia, venir á nosotros cuando teneis un intercesor tan bueno, tan solícito y tan poderoso delante de Dios! "Quare vos tan longè vexare voluistis, cum habeatis ibi Hilarionem?" No es ya que os deneguemos nuestras oraciones: lo que deseamos es que soliciteis tambien las del santo Patron que Dios os ha concedido, que sin duda valen tanto como las nuestras."

Y en efecto: si recorremos la historia de su vida, hallaremos que, siendo aún viador, tenia un poder tan grande delante de Dios, que obtenia de él cuanto deseaba, siendo por esta razon como el comun protector de todos los necesitados. ¿Quién acudió á él que no obtuviese por su mediacion lo que le convenia? Acudieron los enfermos, y alcanzaron salud: acudieron los pobres, y lograron socorro: acudieron los desamparados, y consiguieron proteccion: acudieron los afligidos, y obtuvieron consuelo. ¡Ah! bien sabian lo que hacian nuestros mayores cuando le eligieron por Patron de la parroquia, y pusieron bajo su especial amparo sus almas, sus cuerpos, sus casas, sus familias, sus campos y todos sus bienes: sabian bien que á su sombra todas estas cosas quedaban enteramente garantidas y aseguradas, porque, así como Abraham tuvo gran cuidado de ahuyentar las aves que bajaban á comer las víctimas que habia ofrecido á Dios: "Descenderuntque volucres super cadavera, et abigebat eas Abraham;" (1) así nuestro Santo lo tendria de apartar todo mal de los caros objetos que se le habian confiado. De ahí es que, así como los antiguos romanos eran muy puntuales en honrar á unos séres imaginarios que llamaban *lares*, porque creian, aunque estúpidamente, que eran dioses domésticos encargados

1 Genes. XV, 11.

de la custodia de sus casas; así nuestros padres fueron siempre muy solícitos en honrar al Santo Patron, persuadidos, y muy justamente, de que á él está confiada la custodia especial de todo el pueblo y que por sus merecimientos habia Dios de llenarlo de gracias y de bendiciones. Y digo que muy justamente lo creyeron así, porque si Dios prometió proteger á Jerusalen por los méritos de David: "Protegam civitatem istam.... propter David servum meum," (1) ¿cómo no habia de amparar á nuestro pueblo por los ruegos de nuestro santo protector? Ruegue él por nosotros, y Dios nos protegerá, como protege á Nápoles por las oraciones de San Genaro, como protege á Gerona por los ruegos de san Narciso, y como protege á Tours por los méritos de san Martin.

Que si se pregunta qué conviene hagamos de nuestra parte para que él nos favorezca con sus oraciones, hé aquí la respuesta que da san Agustin: Entónces, dice, los Santos interceden por nosotros, cuando en nosotros ven algo de sus virtudes; "Tunc pro nobis Sancti intercedunt, quando in nobis aliquid de suis virtutibus recognoscunt:" (2) es decir, cuando ven que imitamos las virtudes que nos han enseñado. Vea nuestro santo Patron que copiamos en nuestra conducta los ejemplos de su santa vida: vea que, como él, estamos animados de una fe viva, de una confianza humilde, de una verdadera caridad para con Dios y nuestro prójimo: vea que, á imitacion suya, aborrecemos el pecado, huimos las ocasiones de cometerlo, y somos fieles en cumplir los mandamientos divinos y las leyes de la Iglesia nuestra madre: vea que formamos nuesta vida sobre el modelo de Jesucristo, copiando en nosotros su humildad, su mansedumbre, su abnegacion, su espíritu de pobreza, de penitencia, de

1 Isai. XXXVII, 35.
2 D. Aug. serm. CCXLIV de temp.

dulzura; y no dudemos de su proteccion, y contemos con su oracion eficacísima, porque, segun el principio de san Agustin, cuando los Santos ven que los imitamos, entónces ruegan á Dios por nosotros: *Tunc pro nobis Sancti intercedunt, quando in nobis aliquid de suis virtutibus recognoscunt.* Presuncion seria pensar merecer su intercesion por otros medios, porque este es el principal, el más necesario, el absolutamente indispensable. Por mucho que él desee ayudarnos y sernos útil, no podemos prometernos que lo haga miéntras no vea que hacemos algo de lo mucho que él hizo.

¿Y qué por ventura Dios nos le ha dado únicamente para que sea nuestro abogado y protector? Nos le ha dado tambien para que sea nuestro maestro y modelo. ¿Por qué pensais, pregunta muy oportunamente un piadoso escritor, se coloca la imágen del santo Patron en el lugar más visible de nuestras iglesias? Es, responde él mismo, para que todas las veces que entramos fijemos en ella la vista, y entendamos que el Santo á quien representa es como una luz resplandeciente que debemos seguir, como un libro grande que debemos leer, como un tipo perfecto que debemos imitar. Y ¡ay del que no le imite! porque á éste le dirá Dios un dia: Te dí un maestro que te enseñó prácticamente cómo debias vivir, te puse ante los ojos un modelo que te dijo lo que debias practicar; mas tú ni escuchaste las lecciones del maestro, ni seguiste los ejemplos del modelo. ¿Ves cuán diferente ha sido tu vida de la suya? ¿ves qué oposicion tan monstruosa ha habido entre sus ejemplos y tu conducta? El humilde, y tú arrogante: él castísimo, y tú deshonesto: él religiosísimo, y tú mundano: él penitente, y tú impío. ¿Qué adelanté yo con dártelo por modelo? ¿qué adelantaste tú con tenerle por patron?....

Quien quiera ahorrarse estas reconvenciones en el dia de la

cuenta, procure, no solo imitar al Santo, sino tributarle tambien los obsequios que pueda, ya que la Iglesia le ha hecho objeto especial de nuestro culto. Sé que las ideas nuevas se oponen á esto, sé que el protestantismo, que ha comenzado á echar semilla entre nosotros, reprueba y condena el culto de los Santos como cosa sumamente injuriosa á Dios; pero sé tambien que todo cuanto se aduce en prueba de esto no son más que absurdos y necedades.

¿El culto de los santos es injurioso á Dios? ¿Y por qué? pregunto: ¿por que, como pretenden los protestantes, con este culto se da á los Santos el honor que solo á Dios es debido? ¡Razon frívola, que sabrá disipar cualquier fiel que esté un poco instruido en las primeras nociones del Catolicismo! porque sin ningun trabajo sabrá hacer notar la distincion, ó más bien la diferencia que establecemos entre los obsequios que hacemos á Dios y los que hacemos á los Santos. A Dios, dirá él, le adoramos por sí mismo y como supremo y único Señor de todo lo criado; pero á los Santos los honramos por lo que tienen de Dios y como amigos á quien él se ha dignado comunicar una parte de su santidad, de su poder y de su gloria. ¿Y qué hay en esto que no sea enteramente conforme con lo que hacemos todos los dias respecto de los soberanos de la tierra y sus ministros? Aunque el rey sea el principal objeto de nuestra sumision y de nuestros respetos, ¿impide esto el que nos mostremos sumisos y respetuosos con aquellos á quienes él honra con su amistad y confianza, admitiéndoles en sus consejos y haciéndoles participantes de su autoridad? ¿El mismo monarca no se consideraria personalmente ofendido, si faltásemos á los miramientos y á la obediencia que debemos á los que le representan cerca de nosotros, y tienen el encargo de intimarnos sus órdenes? ¿Cómo, pues, no habia Dios de considerarse ofendido, si, so pretexto de honrarle á él solo, no tuviésemos más que desprecio ó indiferencia por los Santos, que son sus amigos, sus ministros y sus representantes? Si él mismo los honra, y en tales términos que, como dice David, los honra sobremanera: *Nimis honorificati sunt amici tui, Deus;* (1) ¿no querrá que nosotros los honremos tambien? Sin duda alguna, y digan lo que quieran los sectarios de Lutero.

Lo mas que éstos podrian condenar en algunos serian tal vez los abusos y las prácticas ridículas con que alteran y desfiguran lo que el culto de los Santos tiene de legítimo y de católico; pero estos abusos ¿no los condena tambien la Iglesia? Cuando esta os manda honrar á los Santos, y especialmente al santo Patron, no intenta que lo hagais con supersticiones y extravancias, sino con actos verdaderamente religiosos y con prácticas totalmente cristianas. Será menester os explique cuáles son estas prácticas? Todos debeis ya saber que consisten en celebrar piadosamente sus fiestas, en honrar sus imágenes, en pedir sus oraciones, en confiar en su intercesion, en imitar su santidad. Ved aquí el culto que la Iglesia prescribe, el que el Santo agradece, el que Dios ordena, el que puede mereceros todas las gracias y bendiciones que necesitais para hacer felizmente el viaje de esta vida y llegar con seguridad al cielo. Amen.

1 Psalm. CXXXVIII. 17.